

## MEDICINA DE MONTAÑA

# El alpinismo aragonés pierde al doctor Morandeira

El médico, referente en el tratamiento de las congelaciones en alta montaña, falleció ayer en Viella

ZARAGOZA. Personaje arrollador, profesor universitario y, sobre todo, montañero a ultranza. José Ramón Morandeira, desde hace más de tres décadas una figura clave de la medicina de montaña española, falleció ayer de madrugada en el hospital de Viella. Morandeira se encontraba en esta localidad del Valle de Arán donde participaba en el European Mountain Meeting (EMMeet), un evento nacido con la voluntad de ser un referente en el mundo de la montaña. El congreso reunía del 1 al 4 de noviembre a los mejores alpinistas y escaladores, como Edurne Pasaban, Carlos Pauner, Sebastián Álvaro, Simone Moro, Denis Urubko, Leo Houlding... Los médicos María Antonia Nerín y José Ramón Morandeira fueron los protagonistas el sábado de una de las charlas estrella del programa. Después de dar la conferencia, ambos se trasladaron al hotel. Antes de cenar, Morandeira subió a la habitación y empezó a sentirse mal. Llamó a la doctora Nerín y a partir de ahí los acontecimientos se precipitaron: fue trasladado en ambulancia al hospital de Viella, donde falleció sobre las dos de la madrugada de un aneurisma. Tenía 67 años. El funeral es mañana (18.30) en la basílica del Pilar.

Hijo de gallego y aragonesa, nació el 29 de septiembre de 1945 en Santiago de Compostela, pero cuando tenía poco más de un año su familia se trasladó a vivir a Zaragoza. Convencido de que «uno no es de donde nace, sino de donde padece», siempre se sintió y se proclamó aragonés «hasta la médula». «Ha sido un sabio, un filántropo, daba gusto hablar con él. Culto por sus estudios, por su experiencia. Con una personalidad arrolladora, que no te deja indiferente. Un alpinista de época que desde el punto de vista médico ha sido un referente internacional en el tratamiento de las congelaciones en alta montaña», valoraba ayer Carlos Pauner. El jaqués ensalzaba la figura de un hombre conocido entre los alpinistas de todo el mundo que han sido tratados por sus congelaciones en el Hospital Clínico Universitario de Zaragoza. El jaqués mantuvo una relación «muy especial» con el doctor desde que en 1995 se conocieron en una expedición al monte Kun en la India en su primera salida al Himalaya. «Él me enseñó mucho de medicina y yo le aporté mi pasión por el Himalaya, que entró a formar parte de su vida», evoca

Morandeira sintió pronto la llamada de la montaña y de la medicina, que comenzó a ejercer a los 23 años. Su especialización definitiva tuvo lugar en 1962: cuando escalaba en los Alpes, en la Brenva, en el Mont Blanc, por la parte italiana, se le congelaron los pies. Cuando volvió a España, el cirujano que le trató le quería cortar los pies y no se dejó, ha recordado siempre Morandeira. En Chamonix había co-

nocido a un cirujano, doctor Foray, que le abrió nuevos caminos.

En 1976 puso en marcha la unidad específica para el estudio y tratamiento de las congelaciones en el Hospital Clínico Universitario de Zaragoza. Otra de las líneas de actuación de Morandeira fue la creación de un sistema de rescate en montaña medicalizado en Aragón. El mérito fue aprovechar su gran prestigio en la sociedad ara-

gonesa y su influencia en la clase política local para hacer ver la importancia del rescate medicalizado, no solo para los alpinistas sino también para los montañeses (e indirectamente para el desarrollo económico de las comarcas de montaña). Un laborioso proceso que ha contado siempre con el apoyo de la Guardia Civil. Y en la primera mitad de la década de 1990, José Ramón Morandeira pre-

paró meticulosamente un proyecto que había de conducirle a la creación en 1995 del entonces denominado Diploma Universitario de Medicina de Urgencia en Montaña, actualmente denominado Máster Universitario de Especialización en Medicina de Urgencia en Montaña que dirigía junto con María Antonia Nerín.

Morandeira, que fue presidente de la Federación Aragonesa de Montañismo y testigo de primera mano de expediciones por los Andes y el Himalaya, pudo comprobar con sus compañeros la dureza de este deporte. «Ha sido un gran investigador, científico, profesor. Exhaustivo, directo, noble, culto, voraz lector... Un brillante médico, defensor de la montaña, los montañeros y los montañeses. Una enorme figura», resumía ayer el presidente de la Territorial, Luis Masgrau.

HERALDO



José Ramón Morandeira, en la última expedición al campo base del Everest en 2011. UNHOSPITALENTREELCIELOYLATIERRA.ORG

Médico y montañero | José Ramón Morandeira

## Un hombre cargado de humanidad

«La muerte es el destino/y cuando llega la hora del hombre/no siempre los dioses pueden ayudarte/por mucho que lo hayan querido» (De 'La Odissea', de Homero)

**E**stoy triste. Ha muerto mi amigo José Ramón Morandeira, y del golpe del mazo costará recuperarse. Somos tantas y tantas personas las que le admirábamos, que nos parecerá mentira no poder oír su voz de trueno, tan pasional como noble, portadora de sabiduría y sentimientos. Y es que, J. R. era, por encima de todo, un hombre cargado de humanidad, de fuerte carácter, romántico, idealista, soñador. Era un montañero auténtico, en el sentido más amplio de la palabra. Su pensamiento deportivo y vocacional, él mismo me lo había co-

mentado más de una vez: «Las montañas no son un Stadium donde saciar mis ansias de triunfo, sino las catedrales donde practico mi religión». Una persona que así piensa, por fuerza que tiene que ser noble. Si a ello se une su enorme capacidad profesional como médico e investigador, ello aplicado al entorno montañero y de los propios montañeses, el resultado no puede ser otro que el de trazar huellas imborrables a lo largo de su existencia.

Tenía amigos en todo el mundo: hablaba francés, inglés, alemán, catalán, gallego, aragonés, y no sé si me habré dejado algún idioma. Además de médico era veterinario y periodista titulado por la vieja Escuela Oficial de Periodismo. Sea lo que sea, se hacía entender por todos, por

los miles de alumnos que han pasado por sus aulas de la Facultad de Medicina de Zaragoza. Ha creado escuela, puesto que las tesis doctorales por él dirigidas están llenas de una sabiduría que garantiza la continuidad de su magisterio.

A la hora de autodefinirse, a este científico reconocido internacionalmente, le gustaba explicar que «soy un hombre. Sin más. Un animal racional. Una brizna de la naturaleza. Un ser humano que odiando superioridades de cualquier tipo, detesta profundamente a la gente que va por ahí con banderas gritando a otra gente, y entiende la montaña como un lugar de encuentro universal, libre y solidario, sin excepciones de ninguna clase».

José Ramón era un hombre eternamente joven, que no sin

nostalgia recordaba su época más temprana cuando era estudiante de Medicina y se iba a las montañas aragonesas con escasos medios, lo que le obligaba a realizar pasos clandestinos a Francia. «Nunca he creído en las fronteras –solía decir–. Ni antes ni ahora. Menos aún con los 'pirinencos' del lado norte. Además, entonces era joven y me daba marcha ciscarme con las medidas represivas. A ver por qué no íbamos a pasar a Francia a comprar un material que aquí no existía y necesitábamos para subir con seguridad las montañas».

Para J. R., mi más profundo agradecimiento por haberme distinguido con su amistad. Gracias también a su ejemplo, que nunca sabré agradecer del todo.

MANUEL ESPAÑOL